



Fotografía: Ulrich Hummel en Pixabay, en: <https://pixabay.com/images/id-4184073/>

Una experiencia educativa freiriana con adultos tejedores de sillas

María de Jesús Guzmán Sereno

Universidad Pedagógica Nacional / Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM | Morelia, México
saory05@hotmail.com

Introducción

La experiencia que relato a continuación tuvo lugar en el Centro de Educación Básica para Adultos “Ignacio Manuel Altamirano”, ubicado en Maravatío (Michoacán, México), entre el 2011 y el 2013. Consistió en el diseño y aplicación de una propuesta didáctica para la enseñanza de la historia, con personas jóvenes y adultas, inspirada en el pensamiento freiriano. Cuando ingresé como profesora en el CEBA, lo que sabía de educación no me sirvió de mucho. Encontraba dificultades por todos lados: en las instalaciones propias ni con los materiales educati-

vos básicos. Además, la situación de pobreza en la que vive la mayoría de los estudiantes se presenta de golpe ante el maestro, al que sólo le quedan ganas de regresar corriendo a su casa.

No es fácil ser educador de adultos, porque te encuentras ante un mundo hostil y apremiante que no puedes contemplar desde la ventana. Te implica, te produce zozobra, te hace colocarte en la comunidad como uno más y preguntarte de mil formas qué puedo hacer yo ante esta realidad y cómo puede la educación mejorar sus formas de vida.

Con todo el malestar y la incertidumbre que me generaba dicha realidad comencé a buscar referen-

cias y fue así como me encontré con Paulo Freire, quien desde entonces se convirtió en un referente en mi práctica docente. Sus libros me acercaron a la pedagogía crítica y me impulsaron a desarrollarme profesionalmente en la educación de adultos. Freire fue un terremoto en el mundo educativo. Señaló que la educación no sólo no ayudaba a los pobres, sino que les quitaba lo poco que tenían: un saber emanado de la experiencia que parecía no servir para nada. Demostró con su método de la palabra generadora que lo menos difícil es enseñar a leer y escribir: se puede conseguir en mes y medio. Pero eso no basta, lo importante es que el educando aprenda a leer y escribir... su mundo, que sea capaz de reconocer críticamente las razones de su opresión y que, buscando en sus propios saberes, sea capaz de dar significado a una vida que vale tanto como cualquier otra.

Esta propuesta de enseñanza de la historia me sirvió para dialogar con Paulo Freire de otra manera: ya no sólo como el autor de unos libros que me siguen impactando y animando, sino como una persona como yo, que vivió situaciones muy parecidas a las mías y que nunca renunció a pensar que el mundo, a pesar de todo, podía ser de otra manera: más justo, más digno, con menos hambre. En este artículo me centraré en narrar mi experiencia intentando reinventar a Paulo Freire en la práctica, es decir, trayendo sus ideas a nuestro presente y aplicándolas en un contexto concreto: la educación histórica.

Los tejedores de sillas de San Miguel Curahuango

Los CEBA pertenecen al sistema de educación básica de la Secretaría de Educación Pública de México. Imparten gratuitamente alfabetización, educación primaria y secundaria, en las modalidades escolarizada, semiescolarizada y abierta. Atienden a una población muy particular, pues ingresan personas que no pudieron continuar sus estudios, entre otras razones porque carecían de recursos económicos,

tuvieron hijos a temprana edad, se casaron y tenían que sacar adelante a una familia, fueron expulsados de la escuela, presentaban problemas de aprendizaje y no fueron aceptados en las escuelas “normales”, su familia no los apoyaba moral o económicamente, etc. El entorno y la situación familiar en la que viven los alumnos les dificulta estudiar y concentrarse en las clases. Muchos llegan cansados del trabajo. Por estas razones, los CEBA cuentan con pocos alumnos, su inestabilidad en el ciclo escolar es común y desertan con facilidad.

Este trabajo se realizó en el Cuartel Quinto de la tenencia de San Miguel Curahuango, que pertenece al municipio de Maravatío, en una extensión del CEBA “Ignacio Manuel Altamirano”. El grupo en el que se aplicó la propuesta didáctica está integrado por ocho personas (tres hombres y cinco mujeres) de diferentes edades, de 14 a 42 años. Estudian en el patio de la señora Marisela durante dos horas diarias (por la tarde, de lunes a jueves); debido a que estudian a la intemperie, hace mucho frío y no hay luz eléctrica, no pueden quedarse más tiempo.

La mayoría de los estudiantes del CEBA son familiares (hermanos, cuñados, esposos, hijos, etc.). Casi todas las mujeres son artesanas: se dedican a tejer con tule el asiento y el respaldo de las sillas de madera. Sus esposos venden las sillas a intermediarios, que luego las revenden a precios elevados en las ciudades. Forman parte de una cadena de producción en la que unos elaboran con madera la estructura de las sillas y otros las tejen, las pintan y las venden. Aprendieron a tejer de la señora mayor de la casa, quien les enseñó a sus hijos y a sus respectivas esposas; es así como mantienen esta actividad artesanal que les ha permitido sobrevivir, si bien no en las mejores condiciones, porque es una actividad mal pagada. Otras alumnas se dedican a hacer tortillas que venden en el mercado de Maravatío. Las personas que integran el grupo son en su mayoría madres o padres, y comentan que asisten a la escuela porque sus hijos les preguntan sobre tareas escolares y no saben cómo apoyarles. No asisten al CEBA pensando en su propia educación, sino en la de sus hijos.

Los “curahuanguenses” aparentemente no tienen rostro, ni voz, ni una historia propia; sólo existen como cifras, como números en las estadísticas oficiales. En su mayoría son analfabetas: la escolaridad promedio en la colonia es de siete años cursados, es decir, poco más que primaria. Aunque viven en el mundo rural, fueron despojados de sus tierras y ahora luchan por sobrevivir. Son pobres, pero no mueren de hambre. Para salir adelante tienen que tejer sillas durante más de diez horas al día; además, deben atender el cuidado de sus hijos y aparte hacen un gran esfuerzo por aprender las letras.

Como en todas las colonias marginales, reciben algunos apoyos del gobierno (como las despensas básicas) que generan dependencias sin resolver su situación de pobreza. Una intervención realmente liberadora, como la que plantea Freire, implicaría llevar a cabo una práctica educativa que dé voz a los habitantes y favorezca la crítica, la organización comunitaria y la autonomía, lo cual supone una amenaza al orden establecido. Por tal razón, las campañas de alfabetización que en ocasiones llegan a la colonia se limitan a enseñarles la lectoescritura, despojando a la educación de su dimensión política. A los pocos meses ya la han olvidado.

A pesar de la marginación y de carecer de rostro, de voz y de una historia propia, los estudiantes han encontrado formas de resistir. Se ganan su sustento honradamente y se esfuerzan por atender las necesidades materiales y afectivas de sus hijos, con la esperanza de que estudien para que puedan llevar una vida mejor. En ocasiones se organizan para ayudarse mutuamente en tareas cotidianas como cuidar a los hijos, estudiar y realizar las labores del hogar. La decisión de tomar las clases en el patio de una casa surgió de ellos, pues de ese modo, mientras estudiaban, podían cuidar a sus hijos.

Actividades

Nuestra apuesta se apoya en el planteamiento de Paulo Freire de la palabra generadora. Nos interesaba rescatar los círculos de cultura que Freire pro-

pone como un diálogo vivo, en los que se plantean problemas reales, cuyos caminos de solución se abren cuando empiezan a ser percibidos como tales por los propios interesados. Para Freire, reconocer las letras no garantiza estar alfabetizado para la vida; por lo tanto, propone la historia como ese elemento que permite formar ciudadanos críticos, participativos y comprometidos con sus comunidades. No nos acercamos a las palabras generadoras con la intención de desglosarlas en sílabas y letras, como suele hacerse en la alfabetización. Si algo pretendimos fue acompañarlos en un proceso de generación de saber sobre su propio mundo, ayudarles a tejer historias que, como pecios flotantes en el vasto océano de la Historia, les permitirá contarse. Las palabras eran importantes, pero no para decodificarlas en sílabas, sino para cargarlas de experiencia y de sentido; en definitiva, para construir con ellas narrativas. Se trataba, en consecuencia, de movilizar un léxico con el que ya estuvieran familiarizados y que interpelara a sus experiencias; de construir un pasado que decodificara su presente y sirviera de soporte a un futuro que pueden decidir y trabajar juntos.

Este material educativo ofrece un repertorio de actividades que se pueden trabajar de forma individual o colectiva, aplicar de forma continua o saltando de una actividad a otra; no tiene que seguirse al pie de la letra, sino adaptarse a la realidad de los estudiantes. Se trata de una “caja de herramientas” o dispositivo que actúa como soporte del deseo del estudiante. Se conforma de catorce palabras: S- Silla; T- Trabajo; V- Vender; O- Organización; M- Migración; C- Contaminación; A- Alimentación; F- Familia; N- Niño/a; M- Mujer; E- Escuela; L- Leer; H- Historia, y J- Juego. Se eligieron vocablos cargados de sentido que pudieran generar una reflexión sobre la vida de los estudiantes y que tuvieran que ver con sus deseos, sus actividades, su historia personal, familiar y comunitaria. El propósito era que la reflexión les permitiera reconocerse como sujetos de su propia historia; tomar conciencia y participar de forma activa con su comunidad.



Fotografía: Los Muertos Crew en Pexels, en: <https://www.pexels.com/es-es/foto/madera-persona-mujer-arte-7205812/>

La dinámica se realizó de la siguiente manera. Tomemos como ejemplo la palabra “S- Silla”. El objetivo de la actividad era que los estudiantes pudieran valorar el trabajo artesanal que realizan y que pudieran reflexionar sobre las diferentes formas de expresión cultural y artística en la comunidad y su importancia. Este tema se inició con unas preguntas de reflexión: ¿Sabes tejer las sillas? ¿Desde cuándo se practica esta actividad en la comunidad? ¿Cómo aprendiste a tejer las sillas? ¿Tus padres y tus abuelos sabían tejer sillas? ¿Cuánto tiempo te lleva tejer una silla? ¿Es bien pagado el trabajo? ¿De dónde traen los materiales? ¿Te gustaría que tus hijos aprendieran el oficio? ¿Te sientes satisfecho con tu trabajo? Posteriormente se les hizo una invitación a las estudiantes que sabían tejer sillas para que compartieran con el grupo el proceso del tejido con

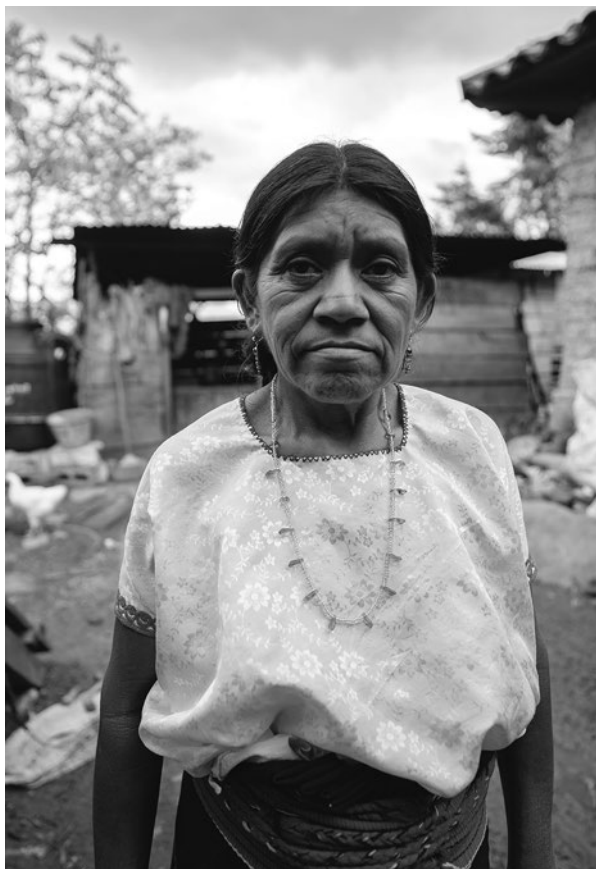
tule, con la finalidad de que las personas más jóvenes lo aprendieran y valoraran el oficio de sus padres y abuelos. En esta actividad, por petición de los estudiantes, se hizo una invitación al señor mayor de la casa para que nos hablara sobre cómo aprendió el oficio familiar y nos compartiera su historia.

Podemos observar que la palabra “silla” es esencial en la vida de los estudiantes: su mundo gira en torno a ella. Las sillas cobran vida por el hecho de ser tejidas con sus manos, porque retienen la memoria y evocan las historias contadas por sus abuelos, porque son un puente entre el pasado, el presente y el futuro. Podría decirse que los tejedores de sillas escriben su propia historia con el trenzado paciente, geométrico y constante del tule; son, a su manera, historiadores.

Resultados

Los resultados de nuestra investigación revelaron, por ejemplo, que el tejido de las sillas antiguamente se realizaba en colectivo y ahora de forma individual. Los estudiantes reconocieron la importancia de recuperar esos espacios de convivencia en los que estaban juntos compartiendo la palabra al mismo tiempo que tejían. Las sillas interpelan a la memoria, pero además la sostienen y la recrean, al poner en el mismo espacio a niños, jóvenes, adultos y ancianos, quienes a la vez que tejen, juegan, hablan, conviven, se cuentan historias.

En educación de adultos, la temporalidad tiene que ser cíclica y no lineal. Es importante dilatar el tiempo, crear pliegues para que el estudiante pueda reflexionar sobre su vida y decidir qué quiere. Estas actividades fueron una invitación a la lentitud: logramos que el tiempo dejara de ser “productivo”, detuvimos las agujas del reloj para recuperar el “aroma”; alargamos el tiempo y logramos suspenderlo, llenarlo, es decir, pudimos “estar”, sin prisas, escuchándonos al ritmo del tejido del tule y a la luz de la luna, sin horarios ni programas precisos, platicando sobre lo que nos interesa, lo que nos preocupa, lo que queremos.



Fotografía: Los Muertos Crew en Pexels, en: <https://www.pexels.com/es-es/foto/persona-mexicano-en-pie-mirando-7205818/>

Los estudiantes reconocieron que aún tenían muchas cosas que aprender y experimentaron de nuevo ese deseo: ya no sólo se interesaban por alfabetizarse para enseñar a sus hijos. En una ocasión se habló sobre la lucha por la autonomía de ciertos pueblos y se comentó el caso de Cherán, una comunidad indígena de la meseta purhépecha. Después de unos días, una estudiante preguntó: “maestra, ¿cómo se llamaba aquel pueblito que corrió a los narcos de sus comunidades y recuperaron sus tierras? Es que le quería contar a mi esposo”.

La intervención educativa permitió que los estudiantes mejoraran su autoestima y confiaran en su palabra: participaban más, proponían nuevos temas, hacían preguntas, reconocían sus saberes, descubrían que su opinión cuenta y que su palabra era importante, que “tenían voz”. Se reconocieron como

herederos de un saber ancestral y comunitario que se está perdiendo, pues la mayoría sólo conocía una manera de tejer sillas. El abuelo mayor les reveló que sabía tejidos diferentes que se estaban olvidando porque implicaban más tiempo, y se ofreció a compartirlos. Se pusieron de acuerdo para aprenderlos juntos.

Los integrantes del grupo eran en su mayoría mujeres. Padenen una violencia que les resultaba invisible. En sus vidas confluyen diversas formas de opresión: son mujeres, son pobres, son analfabetas. Pudimos reflexionar e identificar estas formas de opresión que, por estar naturalizadas, permanecían ocultas en sus relaciones y en su vida cotidiana. Se hizo con mucho respeto y cuidado para no poner en evidencia sus carencias, sino para pensarlos juntas.

Estas personas que en un principio estaban preocupadas únicamente por su presente y por sobrevivir, de repente empezaron a interesarse por el futuro. Hablaban del mañana, de construirlo juntos, de cómo lo querían para ellos y para sus hijos. Propusieron sembrar árboles en la comunidad, salir de su colonia para conocer otros pueblos. Se dieron cuenta de que estaban atrapadas en una cadena de producción, como un eslabón más, y querían saber qué había más allá, dónde terminaban las sillas, qué hacían otras personas, cómo se vive en otras partes del mundo.

Recomendaciones para la acción

¿Cómo intervenir en procesos sociales altamente vulnerables? ¿Qué hacer en un contexto como San Miguel donde la realidad se cae a pedazos, donde se naturaliza la violencia hasta el punto de hacerla invisible? ¿Qué papel deben desempeñar los educadores de adultos? ¿Cuál es la función de la historia en este proceso? Desde mi experiencia, considero que es importante que como educadores tomemos en cuenta las siguientes acciones:

1. *Acompañar, no "enseñar"*. Los docentes no podemos llegar con aires de superioridad, con conocimientos acabados a decirles qué tienen que aprender o cómo tienen que liberarse. Podemos dialogar con los educandos sobre su realidad, sus necesidades, sus deseos, pero no ir a "enseñar".
2. *La coeducación*. Los hijos constituyen la principal motivación para aprender. Los adultos no piden nada para sí: sólo quieren apoyarles en las tareas escolares, porque no quieren que sean como ellos. Cuando de repente encuentran su voz, se reconocen como sujetos que tienen mucho que aportar y que sus decisiones pueden determinar el futuro de la comunidad, dejan de percibirse como personas ignorantes que no pueden ayudar a sus hijos en sus tareas, para descubrirse como educadores que van aprendiendo a la par que enseñan.
3. *Recuperar su palabra*. Cuando los adultos ingresan a la escuela, experimentan una regresión y se comportan como estudiantes sumisos, sin nada que aportar. Tanto los profesores como los recursos didácticos, que están pensados para niños de primaria, tienden a infantilizarlos. Por tal razón, es importante legitimar su conocimiento, reconocer el valor de sus experiencias de vida.
4. *Fortalecer la noción de comunidad*. Reforzar los tejidos comunitarios, ya que los pueblos se ven amenazados por las políticas modernizadoras y por el capitalismo voraz. Es importante no incentivar el individualismo y promover valores como la cooperación, la solidaridad y el trabajo comunitario.
5. *Trabajar la autonomía*. Resulta fundamental que los estudiantes reconozcan las relaciones de dependencia que determinan su cotidianidad (económicas, sociales, políticas, etc.) y promover la autonomía, es decir, la capacidad para tomar decisiones o realizar acciones por sus propios medios.
6. *Respetar las formas de organización propias de las comunidades*. Los proyectos de educación de adultos deben partir de los mismos pueblos: de su realidad, sus conflictos, su cultura y sus particularidades históricas. Las políticas públicas deben ir de lo singular a lo general y no al revés. La universalización hacia la que tiende la educación en la actualidad deja al margen los problemas reales y desatiende las necesidades concretas de los estudiantes.

Lecturas sugeridas

DOSIL, JAVIER (2014), "La función del sujeto en la formación de docentes en Historia", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 60, pp. 280-303, en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/treh/n60/n60a10.pdf>.

GUZMÁN SERENO, MARÍA DE JESÚS (2013), *Tejiendo sillars. Creando historias. Estrategia didáctica para el Centro de Educación Básica para Adultos "Ignacio Manuel Altamirano" de Maravatío Michoacán*, Morelia, Tesis de Maestría en Enseñanza de la Historia, UMSNH, en: http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/2507/III-M-2013-1281.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

GUZMÁN SERENO, MARÍA DE JESÚS (2017), *Paulo Freire en México. De la alfabetización institucional a una educación en resistencia*, Tesis de Doctorado en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, en: http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/2148/III-D-2018-0234.pdf.

SÁNCHEZ, SEBASTIÁN (1993), *Una pedagogía para el adulto*, Buenos Aires, Espacio.